

Ciudad Juárez: Las sociedades de riesgo en la frontera norte de México

Servando Pineda Jaimes¹

Luis Alfonso Herrera Robles²

Resumen

En este artículo se aborda el tema de los crímenes contra mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, México desde un punto de vista de la Sociología del riesgo para tratar de entender las causas de este fenómeno o, si se puede decir de otra forma, a partir de una teoría de las sociedades del riesgo, que al final se traducirá en una cultura del miedo, la cual supone la rendición individual y colectiva ante la incertidumbre que suscita una cultura de esta naturaleza. De acuerdo con este propósito, se estableció un marco de referencia teórico conceptual para comprender los entramados sociales, interacciones, interdependencias, intercambios, relaciones de poder y de consumo que se dan en Ciudad Juárez de manera extraordinaria y única, así como las complicidades o el silencio de sus elites y actores políticos en torno al feminicidio en la frontera norte mexicana.

Palabras clave: sociedades del riesgo, feminicidio, silencio, minorías

¹ Politólogo, Magíster en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología Política. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales con especialización en Relaciones de Poder y Cultura Política. Integrante del Cuerpo Académico de Historia, Sociedad y Cultura Regional y Coordinador de la Licenciatura de Sociología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Correo electrónico: spineda@uacj.mx

² Sociólogo, Magíster en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología Política. Candidato a Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesor de la Licenciatura en Sociología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Integrante del Cuerpo Académico de Globalización, Ciudadanía y Democracia. Correo electrónico: lherrera@uacj.mx

Abstract

RISK SOCIETIES IN THE NORTH FRONTIER OF MEXICO

This article treats the topic of the crimes against women in Ciudad Juárez, Chihuahua State, Mexico, since the Sociology of risk approach to understand the causes of this phenomenon or, in other words, since the theory of risk societies that finally will become a culture of fear, which supposes the individual and collective rendition in front of the uncertainty that stirs a culture of this nature. In accordance with this purpose, a theoretic conceptual framework was determined to comprehend the social fabrics, interactions, interdependences, exchanges, power and consumer relationships that are given in Ciudad Juárez in an extraordinary and unique way, as well as the complicities or the silence of its elites and political actors around the feminicide in the north Mexican frontier.

Key words: *risk societies, feminicide, silence, minorities*

1. Introducción

Como su nombre lo indica, este trabajo trata sobre las sociedades de riesgo ubicadas en la parte norte de México, que tienen como elemento principal su condición de frontera con los Estados Unidos y, específicamente, sobre un tema que ha causado estupor a nivel internacional: los cientos de crímenes contra mujeres.

Ciudad Juárez es uno de los 67 municipios del Estado de Chihuahua al norte de la república mexicana y frontera con los Estados Unidos, separada de éste por el Río Bravo. Se encuentra enclavada en el desierto a una altitud de 1.144 metros snm, con un clima árido y extremoso. Es la ciudad más poblada del Estado con un millón 200 mil habitantes que corresponde casi al 40% de la población total del Estado, y dedicada principalmente a la actividad manufacturera (42%). Es la ciudad más costosa del país con un nivel de inflación del 5.2%, pero, al mismo tiempo, tiene la tasa de desempleo más baja; por ejemplo, a fines del siglo XX era la ciudad mexicana con menor nivel de desempleo, con cifras inferiores al 1%; tres años después, esta tasa empieza a equipararse al promedio nacional (4%), cuando se vio afectada por la desaceleración económica estadounidense a inicios del 2001 y por los atentados terroristas del 11 de septiembre del mismo año.

En este contexto, la tragedia de los crímenes contra mujeres en Juárez, además de la pérdida temprana de sus valiosas vidas, o la consecuente tragedia familiar con infinidad de secuelas en la salud física o emocional, y el deterioro de muchos de los derechos fundamentales de las familias, significa el desmoronamiento de una sociedad que ha optado por la inmovilización y el silencio como una forma de protección ante lo desconocido, ante el riesgo.

Una sociedad dominada por el miedo, pero no sólo el miedo a los asesinos; la gente hace su vida normal, «como si nada pasara», al fin y al cabo «en Juárez siempre se vive en el peligro», sino por el miedo a la exclusión, a formar parte de una minoría que enfrentará el escarnio o la descalificación de los grupos hegemónicos de poder que existen en el entorno y cuyo discurso es el dominante y, por tanto, será reproducido en los medios de comunicación locales, mientras que las otras voces son acalladas, distorsionadas o estigmatizadas.

¿Qué sucede en Juárez cuando asesinan a más de 300 mujeres —cualquiera que fuese el motivo— y la preocupación se centra más en la «imagen» que en la justicia y el freno al feminicidio?³

Los crímenes contra mujeres comenzaron a registrarse desde 1993 a la fecha,⁴ y hasta el momento no hay datos precisos sobre el número de víctimas. Confunde y desconcierta a la comunidad el que cada dependencia, cada organización de la sociedad civil e incluso cada administración que ha gobernado en Chihuahua, ofrezca cifras distintas sobre este problema. Lo mismo sucede con el gobierno federal y los organismos internacionales que se han ocupado del tema.⁵

³ Entendemos el feminicidio como el asesinato de un cuerpo de mujer sobre la construcción de género. Es un crimen contra mujeres cometido por hombres por misoginia que puede o no ser serial, que se da incluso en el ámbito íntimo y puede ser no sexual. La definición es de la Profesora Julia Monárrez, investigadora del Colegio de la Frontera Norte, sede Ciudad Juárez.

⁴ Algunos autores como el periodista Alejandro Gutiérrez Castañeda, afirman que hay registros que indican que los crímenes contra mujeres en Ciudad Juárez se iniciaron una década atrás. Ver: *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*. Griselda Gutiérrez Castañeda. Coordinadora. Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

Pero de lo que nadie se ocupa, y en lo que pocas veces se reflexiona, o al menos no es expresado públicamente, es sobre el modo en que reacciona una sociedad que enfrenta un problema de esta naturaleza.

Ante los crímenes contra mujeres, Ciudad Juárez ha respondido de muy diversas maneras. Del estupor a la incredulidad, pasando por la construcción del miedo, y de ahí a la minimización de un hecho que lastima enormemente a la sociedad juarense, que ha visto roto su tejido social por este hecho y agravada su condición por la presencia de otros elementos como el narcotráfico, la violencia, la inseguridad, la impunidad, y la llegada de un modelo económico producto de un capitalismo salvaje que por su propia naturaleza incorporó masivamente la mano de obra femenina y excluyó, al menos en su primera etapa, a la masculina, sin contar con las redes de protección ciudadana que permitieran a Juárez responder a esta nueva situación.

Los resultados de este modelo están a la vista. Una reciente investigación (2005) coordinada por Doctora Clara Jusidman de la organización civil Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social (INCIDE Social) y el Consejo Ciudadano, reveló que las mujeres juarenses trabajan muchas más horas que los hombres. «Esta es una de las principales causas de la falta de tiempo para la convivencia familiar, el descanso, la crianza de los hijos, lo que aunado a las horas que dedican al trabajo doméstico, deja prácticamente agotadas a las mujeres», se afirma en el estudio.

Esta investigación dejar ver que al establecerse esta industria extranjera en la ciudad, el gobierno no contaba con un modelo de planeación integral. Las empresas instaladas en la zona tampoco contribuyeron a crear un modelo urbano eficiente, sin embargo, se registró un crecimiento tanto en el número de empleados como el de las plantas. Lo que realmente ayudó a convertir a

⁵ Entre otros, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación hacia la Mujer (CEDAW), organismo dependiente de la ONU, Amnistía Internacional, la propia ONU y UNIFEM en el plano internacional, mientras que en el país se han ocupado del tema la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de Derechos Humanos, la Comisión Nacional de Derechos Humanos, el Instituto Nacional de las Mujeres, sin pasar por alto las comisiones respectivas tanto del Congreso de la Unión como del Congreso del Estado.

Juárez en una ciudad obrera *sui géneris* fue la participación laboral de las mujeres, sostiene el estudio.

Como se puede observar, con la industria maquiladora los roles tradicionales fueron alterados sin contar con redes de protección ciudadana que pudieran responder al nuevo modelo, que ha dejado secuelas tan lamentables como la propia violencia doméstica, que acaba con las familias y a veces con las vidas, y de manera alarmante los asesinatos de mujeres conocidos ya en todo el mundo.

Tan es así, que en la actualidad se han construido miles de pequeñas casas para obreros y obreras de maquiladora creando prácticamente guetos cercanos a los centros de trabajo, lo que facilita la llegada de las y los trabajadores. También se incrementa la construcción de enormes centros comerciales (*malls*) destinados al consumo masivo de los más de 300.000 obreros y obreras, y otros cientos de miles más dedicados a dar servicios de cafetería industrial, seguridad, limpieza, entre otros.

Ciudad Juárez, como otras ciudades de la frontera, se volvió atractiva para la instalación de las plantas maquiladoras⁶, entre otras cosas por la gran oferta de mano de obra barata, su proximidad geográfica con Estados Unidos que disminuyó los costos de transporte entre las plantas, y que le permitió al personal estadounidense que viviera en su país y viajar a diario hasta su lugar de trabajo (CEPAL, 1996:44). En Ciudad Juárez se localiza también el mayor número de plantas maquiladoras del Estado⁷ y es donde se concentra la ocupación de personal con más de 360.000 empleados y empleadas.⁸

Todo lo anterior es visto desde una perspectiva de la Sociología del riesgo (Luhmann, 1992), o si se puede decir de otra forma,

⁶ Clasificadas en el sector productivo denominado genéricamente: industria maquiladora de exportación o IME.

⁷ En 1980 habían 121, en 1990, 238 y en el 2002 llegó a tener 305; actualmente tiene 296 plantas. (CEPAL, 1996; INEGI, 1996 y 2004).

⁸ Fuente: Plan Estratégico de Ciudad Juárez con información del INEGI, 2004.

de una teoría de las sociedades del riesgo (Barman, 2002), que al final se traducirán en una cultura del miedo, la cual supone la rendición individual y colectiva ante la incertidumbre de una cultura de esta naturaleza.

Aunque estas teorías sociológicas contemporáneas describen en gran parte el riesgo desde Occidente, coinciden en que una buena parte de estas consecuencias perversas de la modernidad (Giddens y otros, 1996), es el afán del hombre por el dominio sobre la naturaleza (Horkheimer y Adorno, 1998), dando pie a sociedades industriales que bajo una razón instrumental hicieron un uso irracional de lo que la naturaleza nos otorga. Es precisamente la industrialización la que queremos discutir teniendo en cuenta la posición geográfica extraordinaria que tiene Ciudad Juárez, pero también la presencia de una industria tardía e incompleta en la ciudad.

Si nos preguntamos: ¿cómo podemos relacionar los asesinatos contra mujeres en Juárez con la IME? La respuesta sería, que un alto porcentaje de las mujeres encontradas desde 1993⁹ han laborado en alguna de las plantas manufactureras de la ciudad. Otro rasgo importante es que algunas de ellas no son originarias de Ciudad Juárez y que habían llegado recientemente a la ciudad para trabajar. Una de las preguntas que nos hemos planteado para el desarrollo de este trabajo es si efectivamente la ciudad debe de ser analizada como una sociedad de riesgo, debido a las características que al principio se mencionaron, además que desde 1993, apareció un fenómeno de violencia social que se tradujo en asesinatos contra mujeres, y junto a esta oleada de crímenes, se han recrudecido las luchas entre narcotraficantes por el

⁹ Debido a las deficiencias de las investigaciones, las estadísticas son inciertas. Según diversas investigaciones independientes, las edades de las asesinadas van de los 11 a los 28 años, en su mayoría, aunque existen casos de mujeres de 40 años. Hay datos de 370 mujeres asesinadas, y hay quienes aseguran que llegan a 400. Existen indicios de que en 137 casos hubo violencia sexual. Hay reportes de 4,587 desaparecidas. En julio de 2004 la Fiscal especial anunció que de 4,454 reportadas como desaparecidas, sólo faltaban por localizar con vida 35 y que en las desapariciones habían intervenido factores como el narcotráfico, la prostitución, la delincuencia organizada, el tráfico de indocumentadas y la violencia intrafamiliar.

control de la droga en la frontera norte, y que a diario aparece por lo menos un ejecutado¹⁰ relacionado con el tráfico de drogas.

Prácticamente en todos los casos (migración, asesinatos de mujeres, narcotráfico, entre otros) las autoridades se han visto desbordadas por el crimen organizado y la delincuencia no organizada, sobre todo por el incremento de las pandillas o *gangas* que se pelean la ciudad en pequeños territorios y son caldo de cultivo para la llegada de las *maras* (salvatrucha) procedentes de todo Centroamérica; jóvenes excluidos del sistema educativo y marginados económicamente que viven en el poniente y sur de la ciudad, donde la pobreza se acentúa por la falta de servicios públicos; principalmente el de salud y educación formando cinturones de pobreza.

Si la llegada desde hace casi 40 años a la frontera norte había significado fuentes de empleo y oportunidad para miles de campesinos desplazados a ciudades como Juárez, representando con esta IME la modernidad de una parte del país, hoy se pagan esas consecuencias perversas como lo dicen Bauman, Giddens, Beck y Luhman en su texto sobre la modernidad como algo que se volteó contra el mismo proyecto civilizatorio y la conquista de la desértica y árida frontera norte.

La lógica es pensar en esa industria como algo tardío e incompleto que atrajo a la ciudad miles y miles de hombres y mujeres en busca de un salario mínimo estable pero sin contar con los servicios (agua, alcantarillado, drenaje, alumbrado público, educación, centros de salud, entre otros) necesarios para una vida digna y con calidad, recrudesciendo las precarias condiciones de vida de los recién llegados y haciéndolos pasar por procesos de desarraigo (Wagner, 1997) de su comunidad local, además de someterlos a penosas situaciones cotidianas para su subsistencia.

En todo este contexto social aparecen en 1993 los primeros asesinatos contra mujeres. La nula respuesta de las autoridades gubernamentales se debió a una percepción clasista de los gobernantes y

¹⁰ En México, se conoce como «ejecutado» a los crímenes que hacen narcotraficantes de personas que los han traicionado, robado o delatado ante autoridades.

funcionarios de turno, ya que el nivel socioeconómico de las mujeres encontradas violadas y asesinadas era muy bajo y marginal. Desde entonces, algunos destacados académicos y académicas se han dedicado a tratar de responder las incógnitas que de esta problemática social se desprenden.

La observación que hacemos en nuestro trabajo y que constituye nuestra aportación —creemos—, es que, hasta el momento, la mayoría de los trabajos han abordado el tema desde una perspectiva de género, lo cual ha sido de gran avance para comprender el fenómeno. Sin embargo, nuestra tarea consiste en abrir otra perspectiva de análisis como la Sociología del riesgo para tratar de entender el porqué de estos asesinatos.

2. Sociedades de riesgo y Sociología de frontera

Uno de los esfuerzos más significativos para este tipo de análisis, es orientar la tarea académica a los problemas reales de la sociedad. No es fácil interpretar las sociedades de frontera de manera sociológica debido a su complejidad, sobre todo cuando la cultura de la gente del norte de México tiende a asimilarse a los procesos culturales de los Estados Unidos, pero por otra parte, se crean a la vez procesos de resistencia ante la eminente americanización o *macdonalización* del mundo (Ritzer, 1993).

Entonces es necesario crear un marco de referencia teórico conceptual que nos permita comprender los entramados sociales, interacciones, interdependencias, intercambios, relaciones de poder y de consumo que se dan en Ciudad Juárez de manera extraordinaria y única; asimismo, las complicidades y los silencios de sus elites y actores políticos.

Para este esfuerzo nos apoyamos en teorías como la de Luhman y Beck como punto de partida con su conceptualización del riesgo, incertidumbre, peligro, ambivalencia, entre otras categorías de análisis propias de las sociedades de la modernidad tardía (Bauman, 2002) o de la segunda modernidad.

La frontera puede ser vista como el espacio físico y social entre el sur de los Estados Unidos y el norte mexicano, lo cual hace de la frontera un lugar único y extraordinario con familiares similitudes a otras fronteras internacionales, pero repetimos, extraordinaria por compartir miles de kilómetros con la mayor potencia bélica y económica del planeta, al menos actualmente. Es decir, como una parte de los múltiples centros del Imperio al que hace referencia Negri y Hardt en su libro *Empire*. Para decirlo claramente, estamos debajo del *monstruo* viendo su cabeza o su cola (según como quieran verlo) y conviviendo cotidianamente con sus movimientos.

Como podemos observar, la cultura fronteriza es tocada y moldeada por los tipos de intercambios e interdependencias de un país a otro. Lo cual determina en mucho las asimetrías que se presentan en ambos lados de cada país. Un México pobre y un Estados Unidos rico, un México productor de marihuana y un vecino potencialmente consumidor, un México con ciudades sin planeación urbana y una Norteamérica trazada por la modernidad. Puede haber muchos ejemplos más, pero sería ocioso hacer una larga lista. Lo más conveniente es cómo estas asimetrías conforman una sociedad de riesgo en la frontera y preguntarnos cuáles son las manifestaciones de estas sociedades de riesgo en la ciudad.

Si por riesgo entendemos las consecuencias no deseadas de decisiones mal tomadas, los asesinatos contra mujeres deben de ser explicados como la consecuencia directa de la falta de políticas públicas de corte social por parte de las autoridades locales y regionales, para contener la descomposición social que causó la llegada de la IME y la vulnerabilidad de este tipo de grupos sociales de mujeres junto a los niños (próximas víctimas), discapacitados y adultos mayores, de este tipo de sociedades industriales. La pérdida de solidaridad y el sentido de comunidad han sido desplazados por el viejo egoísmo (del que nos hablaba Hobbes en el *Leviatán*) y la individualización que promueven las sociedades de consumo.

La indiferencia ante los asesinatos contra mujeres en la ciudad es parte de esa ausencia de *comunidad política*, en que, para sentirnos ciudadanos, sólo acudimos a votar cada vez que sea necesario y en la mayoría de las ocasiones (60%) ni siquiera se hace uso de ese derecho político.

El consumo aparece como la alternativa fácil para que la ciudadanía olvide rápidamente los acontecimientos que como pasarela alternan el narcotráfico, la violencia familiar y la desaparición de mujeres. La proliferación de *malls* con tiendas de comida rápida (fast food) norteamericanas como *Wendy's*, *Mc Donal's*, *Church's*, *KFCH*, o para la adquisición de productos para la oficina y el hogar como los *Home Depot*, *Wal Mart*, *SAM'S* y los *Office Depot*, aunados a los grandes emporios de cine *Cinemark*, *MM's* y *Cinépolis*, son el ideal de la familia media y popular para olvidar los problemas de la ciudad.

Estas sociedades de riesgo se representan mejor estadísticamente cuando se profundiza en la cantidad de homicidios, asaltos a transeúntes, robos a casa habitación, muertes por problemas de narcotráfico, violaciones a jóvenes mujeres y niños, entre muchos otros hechos sociales que colman las páginas policíacas de los diarios de la ciudad. Hace poco, investigadores de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, realizaron una encuesta (2005) sobre la percepción de la inseguridad en la ciudad; el 78% de los encuestados consideró a la ciudad como violenta, un 14% no hizo comentario alguno y el resto se mostró en desacuerdo.

Es decir, la mayoría de la ciudadanía está de acuerdo en que su ciudad es violenta. Esto es una representación gráfica de la cultura de la violencia que se construye en la frontera hace más de dos décadas. Pero que tiende a agudizarse con la lucha de los narcotraficantes por la plaza, y con la llegada e instalación de algunas pandillas centroamericanas que mantienen un bajo perfil y encuentran en la frontera las condiciones óptimas de marginación y exclusión, para reproducir su *modus operandi* y *vivendi* en jóvenes sin una expectativa de vida a largo plazo.

Además del antecedente de la existencia de alrededor de 300 pandillas en toda la ciudad, destacada en la misma encuesta antes mencionada como la segunda causa de violencia en la ciudad, después del narcotráfico, también se presenta la venta de droga al menudeo en las colonias marginadas de la ciudad que involucra a niños y adolescentes dentro de las escuelas primarias y secundarias, asimismo, el incremento en el uso de las drogas artificiales o sintéticas como el *éxtasis*, o el aumento de la violencia contra las mujeres y los propios feminicidios.

3. La espiral del silencio en las sociedades de riesgo

Pero muy poco o nada de esto se discute públicamente en la ciudad. Se oculta, se minimiza, se intenta darle un carácter de invisibilidad, todo bajo el discurso hegemónico de las elites económicas y políticas por intermedio de los organismos empresariales que, con la ayuda de algunos medios de comunicación, han hecho prevalecer la idea que se debe evitar o anular cualquier crítica con el argumento que puede «afectar la imagen de la ciudad», «alejar las inversiones» o, que quien la haga, se le tacha de «no querer a la ciudad». Hablar del asunto significa «denigrar» a Juárez.

Así, cualquier demanda de justicia para esclarecer los crímenes contra mujeres se invisibiliza y, como afirma Goffman (1963), se estigmatiza a los familiares, a quienes se les atribuye que con sus demandas lo único que han creado son «mitos», y «exageraciones», que han favorecido a crear lo que ellos denominan, «la leyenda negra de Ciudad Juárez».

Ninguno de esos reclamos tiene valor para ellos, porque lo único que han hecho, desde su perspectiva, es «alejar las inversiones», «exagerar las cifras de muertas», porque «no son tantas», «ya que en otras ciudades matan a más», reduciendo todo a números, y olvidan que detrás de cada cifra hay una tremenda tragedia familiar, un grito de justicia ahogado, miseria, enfermedades falta de atención y desamparo, hijos e hijas que jamás volverán a ver a su madre, y una mujer que nunca más podrá estar con los suyos.

Todo esto se invisibiliza, porque como sostiene Castoriadis, en una sociedad «lo que no se puede contar no existe» y como lo que sucede en relación a los crímenes contra mujeres en Juárez no se puede referir, pues simplemente no existe esta problemática para estas agrupaciones empresariales y para el propio gobierno. Cabe comentar que el pasado 16 de marzo, fecha en que se daba a conocer la noticia de otros dos cuerpos de mujer encontrados en Ciudad Juárez en menos de 48 horas, el de Patricia Montelongo y el de Coral Arrieta, ante la cámara de un medio de comunicación local, el presidente municipal, Héctor Murguía,

declaraba al ser interrogado al respecto, que son crímenes iguales a los que ocurren en todas partes, es decir, como no tienen nada de particular, a su juicio, no tienen importancia, no cuentan.

Es así como entramos una danza de cifras y reducimos el fenómeno a números, fríos números que no hablan del dolor, de la necesidad de justicia, de las ganas de conocer y hacer que la sociedad conozca la verdad. Entretanto, la ciudad permanece tranquila. Y así, en tanto en otras partes de México y el mundo se llama a la solidaridad, se organizan marchas, protestas, actos solidarios y se discute el tema en foros, en Ciudad Juárez: el silencio.

Bajo estas circunstancias, cobra relevancia la pregunta que plantea Castoriadis en su ensayo «El campo de lo social histórico», cuando se cuestiona: ¿qué es lo que mantiene unida a una sociedad? En el caso de Juárez la respuesta podría ser: la complicidad del silencio.

En este escenario, ¿de quiénes son las voces que se escuchan y cuáles son los silencios? La lucha de los familiares de las víctimas del feminicidio en Ciudad Juárez transcurre entre la exigencia de justicia y sus esfuerzos por hacer visible su movimiento en una región donde la «espiral del silencio»¹¹ cobra más adeptos.

Pero, ¿por qué la sociedad juarense no se involucra?, ¿por qué este tema no concita en Juárez esos apoyos masivos como en otras ciudades?

La respuesta la podemos encontrar en Noelle-Neumann. El deseo de evitar el aislamiento. Nadie quiere estar aislado, ni pertenecer a minorías que no serán escuchadas.

...que los vecinos miren en otra dirección cuando se crucen con uno en las escaleras, o los compañeros de trabajo se alejen, dejando un asiento vacío al lado de uno. Sólo estamos

¹¹ Se utiliza el concepto de Neumann incluido en su obra *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Paidós, México, 1995.

empezando a observar los cientos de señales que permiten saber a una persona que no le rodea un cálido halo de simpatía sino un cerco de exclusión (Noelle-Neumann, 1995:23).

En Juárez, las madres de las víctimas y las organizaciones no gubernamentales se exponen a la crítica, a la exclusión, a la amenaza. Se vuelven extraños en su propia tierra, porque el discurso dominante en la opinión pública de Ciudad Juárez, es el de los grandes empresarios y sus voceros agrupados en los organismos empresariales.

Y, dadas estas circunstancias, las organizaciones que luchan porque se haga justicia en el caso de las mujeres asesinadas, constituyen una minoría, son aisladas y excluidas, justamente como lo afirma Noelle-Neumann.

En este sentido es que la ciudadanía oculta su apoyo a esta causa. No quieren ser parte de esta minoría excluida. En Juárez, como en otras sociedades, ser o pertenecer a las minorías, es ser condenado o condenada al silencio, a no ser escuchados o escuchadas. Es pues, el miedo al aislamiento, la fuerza que pone en marcha la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1995:23).

Correr en pelotón constituye un estado de relativa facilidad; pero si no es posible, porque no se quiere compartir públicamente una convicción aceptada aparentemente de modo universal, al menos se puede permanecer en silencio como segunda mejor opción, para seguir siendo tolerado por los demás (Noelle-Neumann, 1995:24).

Esto es justamente lo que ocurre en Juárez. Una opción para no ser excluido, es el silencio. Y es que si lo público es lo que se puede ver (Noelle-Neumann, 1995), y sólo lo que se puede contar existe en una sociedad (Castoriadis), entonces podemos entender la lucha de estas familias por hacer visible este problema entre la ciudadanía, y de esta manera promover el apoyo que se necesita para lograr que se haga justicia.

En ese sentido, el Estado mexicano ha fallado en los términos de proporcionar seguridad y justicia, de tal manera que en el caso de las mujeres asesinadas en Juárez se impone el ofrecimiento de perdón a

estas familias por la tragedia vivida y el desprestigio a ellas y sus hijas, madres o hermanas; la población juarense y mexicana también tendríamos que desagraviarlas con una disculpa pública, por permitir la construcción del silencio, por negarles la solidaridad en medio de tanto dolor y desesperanza.

En Sudamérica se hizo, por qué no en Juárez. Las familias tienen derecho a la verdad y a la justicia, cuando esto sea una realidad, habrá una verdadera reconciliación con la ciudad y las madres de las víctimas no tendrán necesidad de ir al extranjero a exigir justicia.

Queda claro que lo que hacemos está en un punto de partida, que de manera embrionaria tratamos de dar una perspectiva alterna a los asesinatos contra mujeres en la ciudad, pero de manera más integral incluyendo todas las problemática de las ciudades de frontera como el tráfico de drogas y la presencia de la IME, además de la violencia intrafamiliar y la inseguridad pública que gobierna en las calles y ha desplazado a los cuerpos policíacos encargados de la seguridad pública, los cuales han sido infiltrados y comprados por el narcotráfico. Sin olvidar los silencios, las omisiones, los discursos dominantes y el entrelazamiento de las elites políticas y económicas para minimizar este problema.

Bibliografía

- ARANGO D., A. y LARA M., C. (2004). Las estadísticas de Juárez: una visión integral. En: *Homicidios y desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez. Análisis, críticas y perspectivas*. INACIPE, México.
- BECK, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI, España.
- CEPAL (1996). *La industria maquiladora*. Estudios e Informes de la CEPAL, México.
- GIDDENS, A.; BAUMAN, Z.; BECK, U. y LUHMAN, N. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Anthropos, España.
- GUTIÉRREZ C., G. (2004). *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México.
- HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, España.
- INEGI (1999). *Imágenes económicas del Estado de Chihuahua*. Aguascalientes, México.
- LUHMAN, N. (1992). *La sociología del riesgo*. Universidad de Guadalajara, México.
- NOELLE-NEUMANN, E. (1995). *La espiral del silencio. Opinión Pública: nuestra piel social*. Paidós, México.
- WAGNER, P. (1997). *Sociología de la modernidad*. Herder, España.

Periódicos

(Ciudad Juárez)

Norte

El Diario

Internet

Castoriadis, C. *El campo de lo social histórico*. Disponible en: <http://hemerodigital.unam.mx/ANUIES>